

RESEÑA

Mendoza, Zoila S. (2021). Qoyllur Rit'i: Crónica de una peregrinación cusqueña. Lima: La Siniestra Ensayos, 108 pp.

Qoyllur Rit'i: Crónica de una Peregrinación Cusqueña, el último trabajo de la antropóloga Zoila Mendoza, es capaz de cautivar no solo a sus interlocutores y a académicas interesadas en el performance de la zona andina, sino también a cualquiera que se sienta atraído por las costumbres de los ciudadanos de los Andes sur peruanos. Mendoza establece el objetivo principal de su libro apenas iniciada la narrativa de sus peregrinaciones al santuario del Señor de *Qoyllur Rit'i*, una imagen de Jesucristo crucificado ubicada en una roca a las faldas del nevado *Qollqepunku* en la región Cusco de Perú: «Mi motivación principal ha sido que el contenido llegue de manera accesible a la actual y venidera jóvenes generaciones de pomacanchinos (naturales de Pomacanchi) y cusqueños (naturales de Cusco) y también a quien esté interesado/a en conocer algo del lado humano de esta popular festividad», (Mendoza, 2021, p. 9). En este objetivo radica la vital importancia de esta publicación: a pesar que la antropóloga no deja de lado el análisis académico de la peregrinación en base a metodologías recogidas de diversas disciplinas, el lenguaje que ella utiliza a través del libro, la organización del mismo, y la inclusión de información vital para los peregrinos -tales como coordenadas de lugares de importancia durante la caminata y diagramas de las coreografías que bailan los peregrinos quienes realizaron la caminata con la antropóloga— permite a todos sus lectores interactuar fácilmente con el texto y tener un registro exacto de la manera cómo se realizó esta costumbre en los años en que Mendoza acompañó a la delegación de pomacanchinos.

La peregrinación al Santuario del Señor de Qoyllur Rit'i es la más grande de los Andes peruanos, reuniendo anualmente a alrededor de 100,000 peregrinos cada año. La mayoría viaja por vía terrestre hacia el pueblo de Mawallani en la provincia cusqueña de Quispicanchis, desde donde emprenden una caminata de ocho kilómetros montaña arriba hasta el santuario del Señor de Qoyllur Rit'i. Durante los días centrales de la festividad del Señor de Qoyllur Rit'i, que es cuando se hace la peregrinación, las comparsas de baile cantan y danzan para venerar al Señor. Mendoza peregrinó con dos comparsas del pueblo de Pomacanchi ubicado en la provincia cusqueña de Acomayo, el *K'achampa* y el *Qanchis*. La antropóloga alcanzó a registrar la costumbre pomacanchina, abandonada poco tiempo después, de caminar desde el pueblo de Pomacanchi hasta el santuario (aproximadamente 137 kilómetros), travesía que tomaba tres días y dos noches. Este registro le da al libro una relevancia especial para quienes se identifican como pomacanchinas/os, ya que les permitirá recrear la costumbre en caso de que así lo decidan en el futuro. La modificación de la manera pomacanchina de peregrinar retrata claramente el acelerado clima de cambios que se vive en la zona surandina de Perú, especialmente en cuanto a festividades y costumbres. En el libro, Mendoza describe algunos de los cambios en el estilo de vida de las nuevas generaciones y retrata cómo la migración urbana muchas veces entra en conflicto con tradiciones como la peregrinación. Por ejemplo, Mendoza nota que muchas de las

personas jóvenes que peregrinaron con ella, de entre 15 a 25 años aproximadamente, «habían ido gradualmente perdiendo la costumbre de realizar largas caminatas por participar menos en las actividades económicas tradicionales y por haber incorporado prácticas más sedentarias trabajando en la ciudad, estudiando, viendo televisión y accediendo al internet» (Mendoza, 2021, p. 30). Esto generó que sean ellas, y no las personas de mayor edad, quienes «más sufrían durante el camino a pie al santuario» (Mendoza, 2021, p. 30).

Su dominio del quechua, el idioma Indígena más hablado en las Américas y en el que se comunican principalmente las y los peregrinos de Pomacanchi, le ha permitido a Mendoza entender mejor sus ideas y sentimientos sobre de la peregrinación. Por ejemplo, Mendoza explica cómo se utilizan términos quechuas como *puriy* o *rikuy*, que tienen variedades de significados, algunos de los cuales se ven invisibilizados cuando estos conceptos son traducidos al español. En el caso de *puriy*, se puede traducir como *caminar*, pero también significa *viajar*. *Rikuy* usualmente se traduce como *mirar*, pero Mendoza explica que para las personas quechua hablantes *rikuy* está también asociado con procesos de aprendizaje a través de la vista. Una de las mujeres que en algún momento fue parte de la delegación de peregrinantes le comentó a Mendoza que «para ella la gran motivación para ir era poder ver/conocer los lugares por donde iba el camino, las montañas por las que pasaban y la forma que los peregrinantes caminaban en grupo» (Mendoza 2021, p. 41). Comprender estas particularidades del idioma quechua le permiten a Mendoza entender mejor la importancia de este tipo de festividades y peregrinaciones en los Andes peruanos. Otro concepto importante que Mendoza analiza en su texto es el de *pampachay*. *Pampachay* está asociado con el concepto de *hucha*, palabra quechua que ha sido generalmente traducida como “pecado”. Sin embargo, la antropóloga indica que esta traducción oscurece la complejidad del concepto, al que ella define como «una obligación que se ha adquirido dentro de una relación recíproca y que hay que cumplir para que esta relación sea positiva» (Mendoza, 2021, p. 48). *Pampachay* significa literalmente *aplanar o nivelar el terreno*, pero en el contexto de la peregrinación hace referencia a «la necesidad de volver a nivelar [una] relación que ha sufrido [un] desnivel» (Mendoza, 2021, p. 47). Durante la peregrinación, las y los peregrinos buscan nivelar sus relaciones de reciprocidad con el Señor de Qoyllur Rit’i a través de una serie de protocolos.

Para analizar estos protocolos y entender mejor la experiencia de quienes participan en la peregrinación, Mendoza hace uso de metodologías de los estudios sensoriales. La antropóloga argumenta que para las personas quechua hablantes existe una «unidad intrínseca ... entre lo visual, lo sonoro y la sensación de movimiento (kinestesia)» (p. 30). Esta unidad cumple un rol fundamental en la forma en que estas personas aprenden y recuerdan. Por ejemplo, una manera en la que las y los peregrinos buscan el *pampachay* con el Señor de Qoyllur Rit’i durante la caminata es cargando rocas en la espalda durante un tramo de la travesía. Al llegar al lugar donde han de dejar las piedras y finalmente se desprenden de ellas, se arrodillan y miran hacia el apu «término que se usa en [los Andes] para referirse a la fuerza superior que representa[n algunas entidades] en la cultura quechua» (Mendoza, 2021, p. 40) tutelar de la región. Finalmente, la banda de músicos que es parte de la comparsa toca una melodía específica, lo cual genera en los danzantes una sensación de recogimiento. Este protocolo ilustra cómo lo visual, lo sonoro y lo kinestético se funden en una unidad que les permite alcanzar la nivelación de sus relaciones.

Otro punto importante para destacar en el análisis de Mendoza es su atención a las relaciones de género durante la peregrinación. Las danzas con las que la antropóloga compartió la caminata están compuestas exclusivamente por varones. Pero Mendoza describe y analiza la vital labor

que cumplen las mujeres que acompañan a las danzas, conocidas como *mama wayris*. Las *mama wayris* cumplen la labor fundamental de cocinar tanto durante el trayecto como durante la estadía de las comparsas en el santuario. Mendoza no solamente documenta la importante labor de estas mujeres, sino que incluye algunas de sus voces para conocer sus experiencias y sentimientos de primera mano. La antropóloga también documenta la manera cómo los danzantes rinden homenaje a las mujeres que forman parte de su vida diaria antes de emprender la caminata. Estas descripciones de la participación de mujeres en la peregrinación proveen importante material de análisis para el estudio de las relaciones de género en los Andes, además de resaltar la importancia de prestar atención a cómo las personas se relacionan y qué roles cumplen en estas actividades que son parte central de la vida andina.

Uno de los ejemplos más claros de la importancia de las *mama wayris* para la peregrinación es el rol vital que tienen la comida y la bebida en la (re)creación de la comunidad durante su visita al santuario. En diversos momentos del libro, Mendoza narra cómo durante la peregrinación se comparten comida y bebidas, no sólo entre peregrinos y peregrinas, sino también con las fuerzas que les rodean. En este proceso las hojas de coca juegan un rol central, ya que estas se comparten entre peregrinos y peregrinas, y también con las y los parientes más-que-humanas con los cuales los caminantes se encuentran durante su trayecto. Durante estos periodos de compartir «se intensificó [entre los/as peregrinas/os] el sentimiento de pertenencia al grupo y de comunión con los territorios y poderes que rodean a los pomacanchinos» (Mendoza, 2021, p. 42). Las pausas durante la caminata para comer y beber se convierten en un tiempo para compartir historias y bromas. Es en estos momentos de distensión que los y las caminantes establecen y (re)nuevan sus relaciones.

En el último capítulo del libro, Mendoza describe y analiza las danzas con/para las que ella trabajó. Allí, además de presentar una descripción del traje y las coreografías de la danza K'achampa, la antropóloga presta especial énfasis al personaje arquetípico de la danza Qanchis, el *Qanchi Machu*. Qanchi Machu puede traducirse como *antiguo Qanchi*. El personaje representa a un «rebelde, terco, escurridizo, y poderoso» (Mendoza, 2021, p. 80) miembro de la étnia Qanchis, antes que estos fuesen subyugados por ningún otro grupo. Debido a la referencia a este pasado glorioso, el Qanchi Machu es un personaje central en la (re)creación de la identidad pomacanchina. Mendoza indica además que el Qanchi Machu es visto en Pomacanchi como asociado al acceso al agua, elemento central de una de las actividades económicas principales en el pueblo: la pesca. Para la comunidad «este héroe cultural tiene mucho que ver con que en Pomacanchi haya bastante agua, pues él la trajo de otros lugares y construyó buenos canales de irrigación» (Mendoza, 2021, p. 83). Como en el caso de la caminata de Pomacanchi al santuario, la fiesta en el pueblo en la que el Qanchi Machu es el personaje principal está en un severo proceso de cambio. Mendoza indica que durante los años 2006 al 2012, la fiesta parecía estar en vía de desaparición. Si la celebración finalmente llega a desaparecer, el trabajo de Mendoza una vez más podrá ayudar en futuros esfuerzos de revitalizar esta costumbre, en caso de que el pueblo así lo decida.

Claramente inspirado en metodologías de los Estudios Indígenas y Nativo americanos que abogan por trabajos académicos que sea producido con y para las comunidades con las que los y las académicas trabajan, *Qoyllur Rit'i: Crónica de una Peregrinación Cusqueña* es un libro que traza un camino a seguir para quienes busquen colaborar con sus interlocutores, creando un producto que consiga devolverle a estos últimos al menos un poco de lo que ellos -con su generosidad, confianza y aprecio— le han enseñado a quienes están interesados en sus tradiciones, costumbres y formas de vida. Además, el libro presenta una narrativa que no solo

es de vital importancia para los y las pomacanchinas, sino para cualquier persona interesada en danzas y festividades, particularmente en la región andina de Sudamérica. Esperemos que el trabajo de Mendoza motive a más académicos y académicas a emprender proyectos colaborativos, los cuales ayudarán a reducir la brecha entre la academia y quienes aún no pueden acceder a ella.

Carlos A. Tello Barreda

ctellob@ucdavis.edu

<https://orcid.org/0000-0002-0516-304X>

Universidad de California, Davis. Estados Unidos

Publicado online: 31/12/2022